

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

# Puntualizaciones sobre las formas de la causa.

Leivi, Tomás y Mónica Lourido, Marisa.

Cita:

Leivi, Tomás y Mónica Lourido, Marisa (2016). *Puntualizaciones sobre las formas de la causa. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/760>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/cf4>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PUNTUALIZACIONES SOBRE LAS FORMAS DE LA CAUSA

Leivi, Tomás; Mólica Lourido, Marisa

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

A partir de la novedad que supuso la introducción del objeto *a* como causa de deseo en los años sesenta, el psicoanálisis lacaniano le ha ido prestando una importancia creciente a la noción de causa. En este trabajo realizaremos un breve recorrido por la noción de causa en el campo de la filosofía para luego adentrarnos en el tratamiento que le da Lacan en su obra. En esta ocasión nos detendremos en dos momentos cruciales de su enseñanza: el Seminario X, momento en que radicaliza el vaciamiento de la causa con la construcción de su objeto *a*, y el Seminario XVII, cuando en el matema de los discursos el lugar de la causa se emparenta con el del agente, generando de ese modo la posibilidad de que ese lugar sea ocupado sucesivamente por cuatro entidades distintas.

## Palabras clave

Lacan, Causa, Objeto *a*, S1

## ABSTRACT

### NOTES ABOUT THE WAYS OF THE CAUSE

From novelty that suppose the introduction of the object *a* as cause of desire in the sixties, Lacanian psychoanalysis has been gained importance to the notion of cause. In this paper we will take a brief tour about the notion of cause in the field of philosophy and then get into the treatment that gives Lacan in his work. This time we will stop at two crucial moments of his teaching: Seminar X, when Lacan radicalizes the emptying of the cause with the construction of its object *a*, and the Seminar XVII, when in the speeches' mateme the place of the cause links with the agent, producing thereby the possibility that this place is occupied successively by four different entities.

## Key words

Lacan, Cause, Object *a*, S1

## Introducción

“En consecuencia, es otra cosa, y no la misma, la causa y lo que, para llegar a existir, está al servicio de la causa”. Platón, *Diálogos*, “Filebo”, Gredos, Madrid, 2008, pág. 50.

A partir de la novedad que supuso la introducción del objeto *a* como causa de deseo en los años sesenta, el psicoanálisis lacaniano le ha ido prestando una importancia creciente a la noción de causa. Originalmente vinculada a los hechos de la realidad objetiva, a los agentes traumáticos externos, la idea de que existía una causa en el origen de cualquier manifestación del padecimiento subjetivo —entendida como un hecho realmente acontecido— fue desechada relativamente temprano en la obra de Freud[1], a caballo de la constatación de la *mentira histérica* y del papel protagónico que comenzará a tener la fantasía en la estructuración freudiana del aparato psíquico. Sin embargo, en tanto aparecen asociadas la idea

de *causa* a la de *origen*, el problema se desplaza un paso más allá: ahora la pregunta se dirigirá a la causa de la fantasía en tanto motor eficaz de las formaciones sintomáticas. Difícil desembarazarse de una idea de causa vinculada a un fenómeno, a un hecho, incluso a una instancia psíquica; en resumidas cuentas, a un *predicado*, sin mediar una concepción estructural del aparato que intente ubicar, homológamente, el lugar estructural de la causa.

Es a este *vaciamento* ligado a la noción de causa al que se aboca Lacan con la construcción de su objeto *a*, lo cual le permite al mismo tiempo ubicar el mentado lugar estructural de la causa. Ahora bien: ¿de qué forma causa el *a*, en tanto lugar del vacío estructural? ¿qué es lo que causa en sus efectos de determinación? Y sobre todo: ¿es el *a* la única “entidad” capaz de “causar”, de acuerdo con el álgebra lacaniana?, ¿qué lo diferenciaría, en ese caso, de otras formas posibles a través de las cuales “algo” es causado? Intentaremos responder a algunas de estas preguntas en este trabajo.

## La antigua noción de causa

Tan antigua como las disquisiciones filosóficas, la indagación por la noción de causa nos remite a una deriva que va desde los presocráticos hasta nuestros días, en un recorrido que no deja al margen prácticamente a ninguna escuela filosófica. De modo general, Ferrater Mora se refiere a la noción causa como “la producción de algo de acuerdo con una cierta norma, o el acontecer algo según una cierta ley que rige para todos los acontecimientos de la misma especie, o transmisión de propiedades de una cosa a otra según cierto principio, o todas esas cosas a un tiempo. Como la causa permite explicar por qué un cierto efecto se ha producido, se supuso muy pronto que la causa era, o podía ser, asimismo, una razón o motivo de la producción del efecto (FERRATER MORA, 1999, P. 511). Subrayamos aquí, por un lado, el carácter universal de la causa, en tanto ella vale para todos los acontecimientos de la misma especie. Por otro lado, vemos cómo —aún en esta definición general— tienden a confundirse con esta noción las de razón o motivo. Confusión que, entendemos, se halla en el origen de las formas a través de las cuales la idea de causa fue colmada de sentidos que no permiten recortarla con claridad respecto de las razones o los motivos.

Al respecto, continúa diciendo Ferrater Mora, que “las ideas de causa, finalidad, principio, fundamento, razón, explicación y otras similares se han relacionado entre sí con mucha frecuencia, y en ocasiones se han confundido”. En oposición a esta confusión, Lacan realizará un gran esfuerzo para distinguir con claridad las nociones causa, razón y motivo.

Sabemos que fue Aristóteles quien desarrolló con mayor sistematización una doctrina sobre la causa. Bien conocida es su clasificación en cuatro tipos de causas: la *causa eficiente*, que es el principio del cambio; la *causa material*, o aquello de lo cual algo surge o mediante lo cual llega a ser; la *causa formal*, que es la idea o el paradigma y es como la esencia en que “es antes de haber sido”; la *causa final* o el fin, la realidad hacia la cual algo tiende a ser. Ideas que se complementan antes de superponerse, en un mosaico en donde

cada una parece remitir a un aspecto diferente, y parcial, de la idea general de causalidad. Son acaso las dos primeras formas, la causa eficiente y la causa material, aquellas que puedan tener una mayor resonancia en nuestro campo.

Continúa el pensador griego afirmando que es “menester que todo lo movido se mueva a partir de algo”. Ello significa que no hay movimiento sin causa, lo cual no equivale a afirmar un determinismo de tipo mecánico o puramente eficiente. Por el contrario, en el corazón mismo de la explicación de la ocurrencia de *algo* se encuentra la idea de substancia. A diferencia de la relación causa-efecto con la que nos hemos acostumbrado a partir de la Modernidad, “lo que hace que una cosa tenga la posibilidad de producir otras no es en el pensamiento griego tanto el hecho de ser causa como el hecho de ser substancia. Ser substancia significa ser principio de las modificaciones, tanto de las propias como de las ejecutadas por otras substancias. Las cuatro causas aristotélicas pueden ser consideradas como los diversos modos en que se manifiestan las substancias en cuanto substancias” (FERRATER MORA, 1999, P. 512). El meollo parece desplazarse aquí de la relación causal a la materialidad de la substancia en juego. ¿De qué modo dicha materialidad opera sobre la relación de causalidad que determina en tanto que substancia? Y fundamentalmente, ¿de qué materialidad hablamos cuando ésta es ubicada en dicho lugar de causa?

Más adelante en el tiempo, vemos que para Agustín la causa, a la que denomina “creadora”, saca la realidad de la nada, sin que quepa preguntarse por la “razón” de su producción. Están allí los rastros de la creación *ex nihilo*. Y es interesante consignar que, si bien en Agustín también aparecen superpuestas las nociones de causa, razón y motivo, al desconectar a la producción de su causa, el pensamiento agustiniano nos transporta directamente a la escena de lo producido, a lo dado, a un predicado desconectado de su génesis. No podemos desconocer aquí ciertas resonancias a la lógica del pensamiento estructuralista: la causa puede no tener motivos, puede no estar ligada a una substancia.

Por último, en Santo Tomás observamos que la causa se distingue del principio en general. El principio es aquello de que procede algo de “un modo cualquiera”; la causa es aquello de que procede algo de un modo específico. Principio y causa son ambas de algún modo “principios”, pero la diferencia radica en que mientras el primero lo es según el intelecto, la segunda lo es según la cosa. Así se establece una diferencia crucial entre la relación *principio-consecuencia* y *causa-efecto*, de tan fundamental importancia en el tratamiento de la noción de causa. ¿Podemos ver aquí un antecedente filosófico de una idea de causa que quede por fuera del mundo del significante, de los principios, del intelecto?

Con el surgimiento de la ciencia moderna, la causa ocupará un lugar central, desplazando a aquello que con anterioridad al pensamiento ilustrado era el *primus inter pares* de la indagación sobre la causa: el mito. Es precisamente la Ilustración aquello que viene a terminar con los mitos y las tinieblas del Medioevo. “El programa de la Ilustración es el desencantamiento del mundo” (ADORNO, 2009, P. 59). Liberando a los hombres del miedo a la naturaleza, disolviendo los mitos y derrocando la imaginación mediante la ciencia. Al respecto, dirá Francis Bacon que “...la credulidad, la aversión frente a la duda, la precipitación en las respuestas, la pedantería cultural, el temor a contradecir, la falta de objetividad, la indolencia en las propias investigaciones, el fetichismo verbal, el quedarse en conocimientos parciales: todas estas actitudes y otras semejantes han impedido el feliz matrimonio del entendimiento humano con la naturaleza de las cosas y, en su lugar, lo han ligado a conceptos vanos y sin plan”. Y, a diferencia de la estrecha relación entre la

mitología y la fuerza natural, en donde el espíritu queda sumergido entre fuerzas vivientes de origen divino o demoníaco, “la Ilustración reduce relación causal, sentido y vida enteramente a la subjetividad, que se constituye como tal precisamente en esa reducción”. Interesante relación entre causa y subjetividad, sobre todo teniendo en cuenta el lugar siempre decisivo que Lacan otorgó al sujeto moderno para el psicoanálisis. Precisamente allí pareciera fundarse una nueva relación entre sujeto y causa, decisiva para la intelección del sujeto del psicoanálisis.

### De una causa que no se presenta al llamado

Una vez que Lacan logra desembarazarse de la idea de intersubjetividad, que lo acompañó en los primeros años de su enseñanza, fue necesario circunscribir teóricamente ese objeto que pueda dar cuenta acabadamente del recorrido pulsional, como así también de la imposibilidad de la relación sexual. Así, ya desde el Seminario 2 se empieza a construir ese objeto, que él consideraría su único aporte original, y que radicaliza el vaciamiento de la causa al sustraerlo de la imagen y del orden simbólico, alejando a ese objeto todo lo posible del objeto de la necesidad, de la repetición simbólica, y de la contingencia de la imagen: “Ya saben ustedes hasta qué punto, en el progreso de la epistemología, el aislamiento de la noción de causa ha producido dificultades. Sólo mediante una sucesión de reducciones que acabaron reduciéndola a una de las funciones más tenues y más equívocas, la noción de causa ha podido subsistir en el desarrollo de nuestra física. Diré que el objeto *a* no debe situarse en nada que sea análogo a la intencionalidad de una noesis. En la intencionalidad del deseo, que debe distinguirse de aquella, este objeto debe concebirse como la causa del deseo. Para retomar mi metáfora de hace un momento, el objeto está detrás del deseo” (LACAN, 1962/3, P. 114). Lacan dispara contra la oblatividad que siempre busca combatir: la idea de que habría un sujeto que tendría un deseo, el cual tendría un objeto “hacia adelante”. Cambio fundamental en el lugar de la causa, solidario de su extracción de los órdenes simbólico e imaginario. Tal como afirma Le Gaufey: “Eso es lo que necesita denunciar, de otro modo ya no se ve lo que impediría pasar de la “organización general” de las pulsiones al “objeto general”. Por lo tanto, es necesario colocar resueltamente fuera del alcance fenoménico a ese objeto, y eso es lo que va a hacer la noción de causa” (LE GAUFÉY, 2013, P. 66).

En el seminario siguiente, Lacan propondrá pensar en una máxima separación entre este objeto y el Ideal como forma de ubicar la posición que conviene al deseo del analista. Y para eso recurrirá al célebre libro de Freud sobre la psicología de las masas. Si la cohesión en la masa reside en la coexistencia, en un mismo lugar, del Ideal y el objeto, el deseo del analista apuntará a una máxima separación entre objeto e ideal, como forma de apuntalar la causa de deseo analizante. El ideal puede quedar del lado del rasgo unario, del Uno; y el objeto separado del Ideal puede quedar del lado del discurso del analista, que aquí todavía llama deseo del analista.

Ahora Lacan cuenta con los elementos para analizar aquella hipnosis freudiana: “Freud da así su estatus a la hipnosis al superponer en el mismo lugar al objeto *a* como tal y esta localización significativa que se llama Ideal del yo. (...) Definir la hipnosis como la confusión, en un punto del significante ideal, en el que se localiza el sujeto, con el *a* minúscula, es la definición estructural más segura en la que se haya avanzado” (LACAN, 1964, 280).

De esta forma, Lacan extrema la idea de una causa que se impone por sí misma, sin motivos ni razones, sólo destinada a causar efectos, pero no determinada por ningún elemento: “La causa en tanto tal, no está en este mundo sensible reservada a los fenómenos y por ello es-

capa a la encuesta mundana para revelarse como nada más que un *inteligible*. (Era ya la naturaleza del noúmeno kantiano). De tal modo que la idea según la cual este “objeto causa” no es aquello hacia lo cual el deseo tiende, sino lo que debe ser situado “detrás” del deseo, lo que para Lacan es una manera de imaginarizar lo que sostiene al deseo cuando éste, al ponerse en marcha, se dirige hacia otra cosa (...) El objeto *a* es, por lo tanto, un objeto causa porque por definición la causa no se presenta al llamado; incluso es eso lo que la califica como causa, *como tal*” (LE GAUFÉY, 2013, 65).

### El agente y la causa: el *a* y el S1 en las fórmulas de los discursos

Finalmente, es en el Seminario 17 donde Lacan construirá su novedosa teoría de los discursos. Allí propondrá cuatro fórmulas para tratar de dar cuenta de las formas a través de las cuales se organiza el lazo social. Cada discurso propuesto es, en ese sentido, cada tipo de lazo social entrevistado por el psicoanálisis. Y como el significante nunca puede dar cuenta de la vastedad de lo real, como la estructura que piensa Lacan siempre está signada por el imposible, cada discurso, es decir, cada tipo de lazo social, está marcado por la huella de su imposible.

Es interesante señalar, por un lado, cómo a la altura de este Seminario y sus contemporáneos, el discurso analítico parece ir reemplazando paulatinamente al deseo del analista, sistematizado previamente, en una suerte de toma de relevo. Por otro parte, el lugar de la causa, antes reservado al objeto *a*—con todas sus derivaciones pertinentes, entre las cuales “el analista ubicado en el lugar de objeto *a* causa de deseo” es sin dudas la fundamental— parece aquí multiplicarse: en el matema de los discursos, el lugar de la causa se emparenta con el del agente. Y el lugar del agente, igual que los demás lugares, es ocupado sucesivamente por cuatro entidades distintas. Si con la invención del objeto *a*, Lacan había avanzado en el sentido del vaciamiento de la causa, ¿podemos pensar ahora en una suerte de “cuadruplicación” de ese vacío como causa? ¿todos los agentes causan de la misma forma? ¿o hay alguna especificidad en la forma en que causan, que motorizan? ¿hay algo específico en estas “entidades” en cuanto a la forma que causan, o sólo podemos analizarlas en función de sus efectos? Está claro que para poder formular estas preguntas, nos es necesario interpretar la flecha horizontal del matema en términos de causa, de producción. El matema es precisamente un conjunto de significantes puestos en relación que tenemos que interpretar y llenar de sentido. Sólo esboza un tipo de relación entre los elementos. Nos ocuparemos aquí especialmente de dos conceptos ubicados en el lugar del agente: el S1 y el *a*. Es decir, el discurso “de partida”, del amo, o del inconciente, y su reverso, el discurso del analista. Esto no implica que no se pueda llevar adelante una indagación sobre las otras formas de la causa, es decir, sobre las formas a través de las cuales causa el sujeto histérico y el saber.

En principio, podemos establecer una clara diferencia a nivel de la consistencia de los elementos que integran el par causa-causado. Mientras que en el primero hablamos de dos elementos significantes, S1 y S2, dándose una determinada relación de causación, en el segundo, hablamos de la misma relación pero entre elementos que no son estrictamente del orden del significante: el *a* causa el orden significante al tiempo que se constituye en un resto de ese orden; el sujeto tachado es un efecto, no absorbible en el significante, del orden del significante. Tal como afirma Diana Rabinovich: “entre el *a* y el deseo existe una relación de causación, de provocación... Sólo luego de haber surgido como efecto del significante, de ser ese resto irreductible de aquello en el campo de la sexualidad humana

se resiste al significante, sólo entonces podrá funcionar como objeto causa del deseo” (RABINOVICH, 1979, P. 37).

Y también observamos efectos a nivel de lo “causado”, de lo que estos agentes producen, motorizan: en el primer caso, se pone en marcha la producción de saber; en el segundo, el sujeto tachado. Vemos allí que mientras el primero parece tener efectos de “organización”, de composición de una totalidad organizada en torno del saber, en el segundo el efecto plausible es de descomposición, de fragmentación, de falta en ser. Efectos que podemos considerar solidarios de la consistencia del lazo: mientras que el amo apunta a gobernar—para lo cual debe tratar de disponer y componer los elementos de la forma más organizada posible—, el analista apunta a develar una verdad que se enconde detrás de las sucesivas formas de respuesta que el sujeto se fue dando, entre las que el Ideal, el yo, el síntoma, la identificación y el fantasma ocupan un lugar destacado. ¿Por qué son tan disímiles los efectos de dos elementos que ubicamos en el lugar de la causa y del lado de cierto vacío de sentido?

Cuando nos referimos al S1, hablamos de un significante que no comparte las propiedades del significante como tal que Lacan ha ido desarrollando en el curso de su enseñanza. No hace cadena con otros, sino que produce y sostiene la cadena. No produce, como el resto de los significantes, efectos de sentido por su articulación con otros: sostiene la producción de saber y de sentido por parte del conjunto del significante. En tanto dicho primero, adquiere las características de rasgo unario, que decreta y aforiza, y en esa potestad organiza una totalidad que, de otra forma, no encontraría donde hacer pie. Ya en el Seminario 10, Lacan postulaba al rasgo unario como “el significante más simple” al tiempo que “está antes que el sujeto... En el principio es el rasgo unario”. (LACAN, 1962/3, P.31) En ese sentido, el S1 presenta toda la arbitrariedad del amo: no tiene que dar razones, ni justificarse, ni combinarse. Existe *per se*, ubicando en una afirmación sobre sí mismo la dignidad de la axiomática. Subrayemos aquí la importancia del lugar (en este caso, el lugar del agente) por sobre el contenido de la proposición para que cualquier proposición advenga al lugar del amo. Puede ser cualquiera, pero es fundamental que ocupe ese lugar en el que no se dan razones para que se organice la estructura. S1 es, entonces, aquello que nos comanda, nos ordena, comanda el decir. Y hace al texto legible: “¿Qué hace que podamos preguntarnos siempre, cuando leemos cualquier texto, en qué se distingue como legible? Debemos buscar el secreto por el lado de lo que hace el significante amo” (LACAN, 1969/70, P. 205.).

### Para concluir

En este recorrido que realizamos por la noción de causa en el campo del psicoanálisis lacaniano, hemos destacado que desde muy temprano en su enseñanza Lacan emparentó la causa al vacío. Este movimiento que tiene su gran momento en el Seminario X, con la introducción del objeto *a* causa de deseo, se radicaliza a la altura del Seminario XVI cuando vacía el objeto *a* de consistencia. Sirviéndose nuevamente de su famoso ejemplo del pote de mostaza, introduce la función estructurante del vacío: es el objeto *a* en tanto que vacío/vaciado lo que le da su estructura al Otro.

Un año después, en el Seminario XVII, el vacío otra vez aparecerá asociado a la causa, una causa que—como ubicáramos— parece multiplicarse en los 4 lugares del agente en los discursos. El S1 es presentado allí, en los matemas de los discursos, como el significante vaciado de significación. Ese S1 vaciado es el que causa al sujeto, el que nos ordena, comanda el decir; es el S1 que comanda la producción de saber. Un significante sin significación pero productor de goce.

## **NOTA**

[1] Dejamos para un futuro escrito el desarrollo acerca del lugar de la causa en la obra freudiana

## **BIBLIOGRAFÍA**

Ferrater Mora, J.: Diccionario de Filosofía, Ariel, Barcelona, 1999.

Horkheimer, M. y Adorno, T.: Dialéctica de la Ilustración, Trotta, Madrid, 2009.

Le Gaufey, Guy: El objeto a de Lacan, El cuenco de Plata, Bs. As., 2013.

Lacan, J. (1962/3): El Seminario. Libro X: La angustia. Bs. As., Paidós.

Lacan, J. (1964): El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As., Paidós.

Lacan, J. (1969/70): El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Bs. As., Paidós.

Rabinovich, Diana: "El psicoanalista entre el amo y el pedagogo", en Analítica N°1, Caracas, 1979.